

presente. He reconocido muy bien que en la última rata no había sufrido nada la cola, y que se debía haber desprendido sin dificultad.

»Después de un detenido examen me he convencido perfectamente de que estos diez y seis animales no forman un rey de ratas de un solo cuerpo, sino que eran diez y seis individuos diferentes por su tamaño, fuerza y color, y en mi concepto también por su sexo y edad. Hé aquí ahora, según mi parecer, cómo podrá haberse verificado esta unión. Durante los grandes fríos que reinaron algunos días antes de haberse descubierto el grupo, estos animales se agazaparon en un escondrijo para tratar de calentarse mutuamente, y tomaron sin duda una posición tal, que sus colas se dirigían hacia el agujero de entrada, hallándose la cabeza en el sitio más resguardado. En esta posición, ¿no sería posible que al caer los excrementos de las ratas colocadas encima sobre las colas de las que se hallaban debajo, se hubiesen helado, reuniendo entre sí dichos órganos? ¿No podría ser que estos animales, con la cola helada así, trataran luego de desenredarse para buscar su alimento, é hiciesen tales esfuerzos que se entrelazaron mas, sin poder ya separarse, ni aun en peligro de muerte?

»Por mandato del tribunal expongo así mi opinión y las observaciones hechas en compañía del señor Eckolden, en fe de lo cual firmo la presente de mi puño y letra.»

Es posible que semejantes grupos sean más comunes de lo que generalmente se cree; pero el caso es que se ven muy pocos en las colecciones. Por otra parte, la gente del pueblo es tan supersticiosa por lo que hace al rey de ratas, que se apresuran á exterminarle cuando encuentran uno.

Lenz nos cita un ejemplo de ello: en Doellstedt, pueblo situado á dos millas de Gotha, se hallaron al mismo tiempo dos reyes de ratas en diciembre de 1822. Tres mozos de una granja oyeron un débil chillido en cierto sitio, y habiendo comenzado á buscar, observaron que cierta viga estaba hueca. En la cavidad se hallaban cuarenta y dos ratas vivas; ellas habían hecho probablemente el agujero que tenía 0",15 de profundidad, y no se veían alrededor ni excrementos ni alimento alguno. Uno de los criados sacó las ratas, que no querían ó no podían salir de su agujero, y los mozos vieron entonces con horror veintiocho de ellas unidas por la cola, formando círculo alrededor del nudo; mientras que las otras catorce presentaban la misma disposición. Estas cuarenta y dos ratas parecían muy hambrientas y chillaban de continuo; tenían todas el mismo tamaño; y por él podía deducirse que habían nacido en la primavera última. Era su color el de las ratas ordinarias y ninguna parecía muerta; estaban muy tranquilas y sufrieron resignadas cuanto les hacían los hombres que las hallaron. Las catorce ratas fueron llevadas vivas á la habitación del dueño de la granja, donde llegaron bien pronto muchas personas, ansiosas de ver semejante fenómeno. Cuando la curiosidad pública quedó satisfecha, los mozos se las volvieron á llevar y las mataron á golpes; cogieron después dos horquillas, las traspasaron de parte á parte, tiraron luego de las ratas con todas sus fuerzas, en sentido opuesto, y de este modo separáronse tres del grupo. La cola no se arrancó; parecía intacta, y solo se veían en ella las señales de las demás, á la manera de una correa que hubiese estado oprimida por otra mucho tiempo. Las veintiocho ratas restantes se llevaron á la posada y fueron expuestas al público; pero luego las mataron también, arrojándolas en seguida á un basurero.

Aquellas gentes hubieran conservado seguramente su hallazgo si hubiesen sabido que semejante monstruosidad podría enriquecerlas, sin más que enseñarla por las ciudades.

Muchas trampas y medios se han inventado para destruir las ratas. Si estos mamíferos sufren activa persecución, des-

aparecen momentáneamente para volver después y comer nuevas tropelías. El remedio más eficaz y más usado, es el veneno, pero al mismo tiempo peligroso, porque lo vomitan algunas veces, pudiendo así envenenar granos, plantas y otras sustancias. Una mezcla de cebada fermentada y cal viva, les produce una gran sed, y la cantidad de agua que hace hervir la cal en su estómago ocasiona su muerte.

Las aves de rapiña nocturnas, los cuervos, las comadrejas, los perros ratoneros y los gatos, son el elemento principal de su destrucción; estos últimos temen muchas veces á las ratas y especialmente al turon. Dehne vió en Hamburgo perros, gatos y ratas en buena compañía, en las márgenes de los ríos, sin hacerse daño mutuamente; yo mismo he visto muchos gatos completamente inofensivos; hay, sin embargo, gatos muy buenos cazadores que les acometen sin importarles las dificultades. He visto á uno tres veces más pequeño que el roedor que perseguía, ser por este arrastrado por todo el patio de la casa y subido hasta la cima de un muro, no soltando nunca la presa, consiguiendo por fin hacerse dueño de ella. Desde este momento el noble animal se volvió el enemigo más encarnizado de las ratas y limpió toda la propiedad de estos parásitos. La sola presencia del gato en una casa, es bastante para ahuyentar de ella á los ratones; puesto que les debe ser muy penoso el vivir en común con su más cruel enemigo, que no les deja un momento de reposo, y al que á pesar de toda su sagacidad, no presienten sino cuando se les echa encima; ¿qué tranquilidad pueden gozar junto al carnicero que, aprovechando la oscuridad de la noche, espía, sin producir el menor ruido, todos los rincones de la casa y examina con sus ojos verdes y lucientes los más recónditos agujeros; que siempre está en acecho y que cae sobre sus víctimas, cuando estas menos lo piensan? Contra tal enemigo no hay salvación posible y por eso las ratas van á buscar en otro punto su tranquilidad. Aconsejamos por tanto al que quiera librarse de esos importunos huéspedes que busque un buen gato.

Los vesos y la comadreja prestan igual servicio; bien es verdad que alguna que otra vez se comen un pastel, un huevo ó una gallina, pero esto sucede únicamente cuando no se tiene cuidado de cerrar bien las puertas; al contrario, contra las ratas no se puede tomar ninguna precaución y por este motivo aquellos carniceros son muy útiles.

De algunas ratas se ha observado que tienen una astucia especial en los grandes peligros. Se echan, haciendo el muerto como el oposum.

Mi padre cogió en cierta ocasión una rata, la cual yacía sin movimiento en la ratonera y se dejaba echar á rodar dentro de ella. Pero el brillo de sus ojos chocaba demasiado para que un maestro como él se dejase engañar en sus observaciones. Mi padre sacó al astuto animal de la ratonera y lo tiró al patio, pero á la vista de su mortal enemigo el gato, la fingida muerta recobró en seguida vida y sentidos para escapar con toda la rapidez posible; pero el gato le puso la pata encima antes de que hubiese andado dos metros.

Concluiré describiendo una trampa que si bien no honra mucho la sensibilidad del corazón humano, da sin embargo buenos resultados, creyendo con esta descripción hacer un favor á mis lectores. Si las ratas frecuentan con preferencia un sitio, por ejemplo una cuádra, retrete ó cloaca, se abre allí cerca una zanja, cuyo fondo estará formado de una losa de un metro cuadrado, y los lados de otras cuatro; su profundidad debe ser de 1 1/2 metros y la abertura de 0",75, quedando las paredes inclinadas para que los animales no puedan trepar. Se untan estas paredes con grasa, miel ú otra sustancia del gusto de las ratas, colocando también dentro una vasija cualquiera de 0",05 de alto con la boca muy estrecha

llena de maíz, avena, tocino, etc.; un enrejado debe cubrir esta zanja para evitar que los animales domésticos caigan dentro de ella; el olor atrae á las ratas, que saltan dentro de la zanja, pero tienen que contentarse con esto, puesto que nada pueden comer. El apetito se despierta prontamente en la primera rata que cae; por más esfuerzos que hace para salir de la prisión todo es inútil; en este momento una segunda rata es víctima también de la astucia humana y va á hacer compañía á la primera; esta la mira, se olfatean y empiezan entonces una lucha horrorosa que termina siempre con la muerte de una de ellas; si la primera es la que vence, acosada por el hambre se come en seguida el cadáver de la otra; si es la segunda, espera para devorarlo á que su estómago se lo pida. Raras veces se encuentran tres ratas reunidas en semejantes trampas, y si así sucede, es seguro que al día si-

guiente ha desaparecido una ó dos de ellas; en una palabra, cada rata prisionera se come á la otra sin quedar en el sitio vestigios de esta matanza.

LOS RATONES

Mucho más sociables, apacibles y graciosos que los repugnantes ladrones domésticos de cola larga, son los *ratones*, aunque con su bonita figura y su alegre y elegante aspecto, son acérrimos enemigos del hombre, y perseguidos por este con el mismo encarnizamiento con que persigue á sus congéneres de mayor talla y de más fea catadura. Se puede asegurar que todo el mundo halla bonito un ratón encerrado en una jaula, y hasta las mismas mujeres, que suelen asustarse sin motivo justificable, cuando algún ratón cruza ante ellas

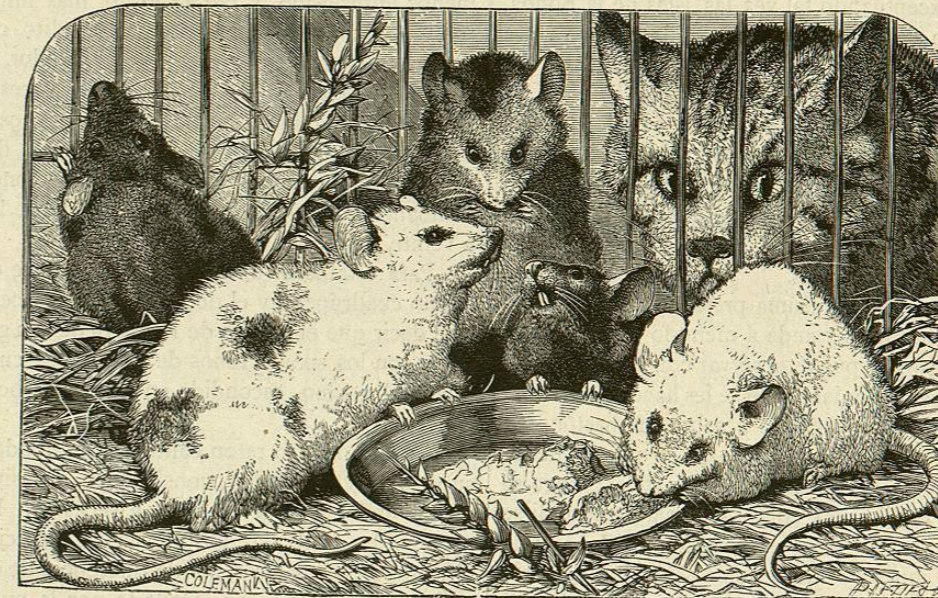


Fig. 55.—EL RATON DOMESTICO

en la cocina ó en la bodega, declararán que los ratones son animales graciosos, tan pronto como los conozcan mejor. Ya se ve que lo agudo de sus dientes y su gula son dos cosas capaces de excitar la cólera y el deseo de venganza hasta en los tiernos corazones femeninos. Es muy desagradable estar en continuo sobresalto por los comestibles, aun cuando estén cerrados bajo llave; es irritante el no tener en casa ningún sitio donde se pueda ser dueño absoluto y no se esté seguro de las molestias de los pequeños huéspedes. Por esto precisamente los ratones han provocado contra sí una guerra encarnizada, que no acabará tal vez nunca, por la facilidad con que penetran en todas partes, hasta en los sitios que nos parecen del todo inaccesibles para tales roedores.

El ratón doméstico, el musgaño, el campesino y el enano, forman las cuatro especies de verdaderos ratones conocidos en nuestro clima; el primero y el último deben ser descritos detalladamente: el musgaño y el campesino viven muy cerca del hombre y apenas los daremos á conocer. Las tres primeras especies son activamente perseguidas; la cuarta es tratada más benignamente á causa de su gracia y costumbres pacíficas.

EL RATON DOMESTICO—MUS MUSCULUS

CARACTÉRES.—Este animal tiene mucha semejanza

TOMO II

con la rata ordinaria, pero es mucho más pequeño, gracioso y proporcionado; su longitud total es de 0",18, de los cuales la cola, cubierta de 180 escamas, ocupa la mitad; el pelaje es uniforme en su color gris negro con tintes de amarillo, tinte que se hace más oscuro en el lomo y más claro hacia el vientre; las extremidades de los miembros anteriores y posteriores tienen un color amarillento (fig. 55).

EL RATON DE LOS BOSQUES Ó MUSGAÑO—MUS SYLVATICUS

CARACTÉRES.—El ratón de los bosques tiene 0",10 de largo y la cola, con sus 150 escamas, otros 0",10; la parte superior del cuerpo y la de esta última tienen un color pardo amarillento; el vientre y las patas un tinte blanco y en los costados se distinguen muy bien estos colores (fig. 56).

Ambas especies pueden distinguirse de la siguiente por sus orejas más largas. En la especie de que tratamos, la oreja alcanza apenas una tercera parte de la longitud de la cabeza, y doblada hacia adelante, no llega ni al ojo, mientras que en las especies anteriores llega del todo á la región ocular.

EL RATON AGRARIO—MUS AGRARIUS

CARACTÉRES.—Mide 0",18 de longitud incluida la cola; la parte superior del cuerpo es rojo pardusca, con fajas

longitudinales, y el vientre y las patas de color blanco; la cola tiene 120 escamas (fig. 57).

En casi todo se asemejan mucho estas tres especies, aunque se noten sensibles distinciones en cada una de ellas. Se observa su grande apego al hombre, sobre todo en invierno, época en que se les encuentra siempre en las casas, desde la cueva hasta el granero. El nombre de la especie no indica exclusivamente el lugar donde reside, puesto que vemos que el musgano vive lo mismo en las granjas que en las ciudades y en los campos; que el raton del campo se encuentra tanto en la casa como el doméstico en la campiña, sirviendo, por lo tanto, su nombre tan solo para indicar dónde se le ve mas comunmente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El raton doméstico ha acompañado siempre al hombre; Aristóteles y Plinio ya le mencionaron; y Alberto el Magno ha hecho de él una magnífica descripción. Exceptuando tal vez las islas de la Sonda, lo vemos propagado en toda la extensión de la tierra, ya sea en las regiones mas frías del polo, ya en las cimas de los Alpes, ya en la zona tórrida.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los lugares habitados se introduce este animal en todos los rincones: en los campos vive al aire libre, procurando siempre acercarse á la morada del hombre; en las ciudades escoge las casas y sus dependencias; todos los agujeros ó grietas le sirven de refugio y centro de sus excursiones.

Corre por el suelo con grandísima presteza, trepa excelentemente, salta bastante léjos y anda á menudo dando cortos brincos. En los mansos se puede observar con cuánta destreza ejecutan todos los movimientos. Si se les hace andar sobre una cuerda colocada oblicuamente ó sobre un baston, tan pronto como corren peligro de caer, enlazan su cola alrededor del sosten, tal como lo hacen los verdaderos ateles; luego se vuelven á poner en equilibrio y continúan marchando. Si se les pone sobre un junco flexible, trepan por él hasta la punta, y cuando el junco se tuerce, se cuelgan en la parte inferior del mismo y bajan lentamente sin sobresaltarse jamás. Para trepar, la cola les presta muy buen servicio. Los ratones mansos á quienes se les habia cortado la cola para darles un aspecto mas extravagante, no fueron jamás capaces de hacer lo que hacian sus hermanos con aquel apéndice. Son tambien muy vistosas las diferentes posiciones que toman. Empiezan á ser interesantes cuando están sentados con toda tranquilidad; pero si se levantan, á estilo de los roedores, sobre las patas traseras, y se ponen á lavarse y limpiarse, entonces son animales verdaderamente encantadores. Pueden levantarse sobre las patas traseras como un hombre y hasta dar algunos pasos; entonces se apoyan de cuando en cuando un poquito en la cola. Tambien saben nadar, aunque no se tiran al agua sino en los casos sumamente necesarios. Si se les echa en un estanque, se les ve nadar con la velocidad del raton enano ó de la rata de agua, de los cuales hablaremos mas adelante. Atraviesan las aguas, abordan á la orilla mas cercana, y allí trepan para ganar tierra de nuevo.

Todos sus sentidos están muy desarrollados; oye el menor ruido; su olfato es excelente y ve muy bien, acaso mejor de noche que de dia.

Por su carácter se le podria apreciar, si no nos enojasen sus repetidos hurtos y otras fechorías de que se hace culpable. Timido é inofensivo, diferenciase de la rata por este doble concepto; su curiosidad le induce á examinarlo todo con cuidado; es retozon y prudente al mismo tiempo; reconoce bien pronto un buen trato y acaba por acostumbrarse al hombre y obrar á su vista como si estuviese solo.

Introducidos en una jaula, los ratones se llevan muy bien al cabo de algunos dias; los individuos viejos se domestican

fácilmente, y los jóvenes aventajan en docilidad á todos los demás roedores.

Los sonidos armoniosos le atraen fuera de su escondrijo, y le hacen olvidar toda su timidez. De dia aparecen en las habitaciones donde se toca algun instrumento; su sitio favorito es donde puede oír sonidos musicales.

Recientemente se ha hablado en varios escritos de un raton llamado cantador, y yo tambien he recibido algunas comunicaciones sobre este hecho. Todas las relaciones concuerdan en decir que en algunas partes, y de cuando en cuando, se han observado ratones que dan á sus chillidos una entonacion parecida al canto de algun pájaro. Lo extraordinario de la observacion ha conducido á la mayor parte de los observadores á hacer comparaciones que difícilmente pueden ser justas. Algunos panegiristas del canto del raton le atribuyen el gorjeo del canario y del ruiseñor; otros le juzgan con menos entusiasmo, y por lo tanto, mas imparcialmente. El profesor Schacht, observador tan erudito como fidedigno, cuidó por mucho tiempo un raton cantador, el cual hacia oír su canto á la hora del crepúsculo, y á veces solo de noche. Este canto no tenia nada de parecido con los delicados trinos del canario, ni con los profundos gorjeos del ruiseñor; era únicamente un chirrido, una mezcla de tonos prolongados, zumbantes, chillones, que en el silencio de la noche se oian á veinte pasos.

«Para establecer una comparacion entre el canto del pequeño cuadrúpedo y el de algun pájaro, dice Schacht, es preciso decir que el timbre de la voz tiene una grandísima semejanza con los suaves tonos de una joven curruca, la cual, á fines del verano, escondida en el espeso bosque, entona su cancion.»

El canto de otro raton cantante, observado por el maestro superior doctor Muller, consistia en sucesivos tonos suaves y sibilantes que eran emitidos á veces con lentitud, á veces con rapidez, y en este último caso se parecian un poco mas al canto de los pájaros, con la diferencia de que eran mucho mas débiles. Este raton, excitado por la música, se ponía á cantar tambien de dia, oyendo los acordes de un piano que habia en la casa de enfrente. Los dos ratones que acabó de citar eran machos, y de esto podriase casi deducir que tambien en este caso el dulce don del canto está concedido preferentemente al género masculino.

Desgraciadamente todas las cualidades apreciables que puedan tener los ratones desaparecen ante su glotonería y su rapacidad. No hay animal mas goloso: los dulces de toda especie, la leche, los pedazos de carne, el queso, la grasa y los frutos, son sus manjares preferidos, y cuando puede elegir siempre escoge lo mejor y mas delicado: ningun otro sér daria pruebas de tener mejor gusto.

Si olfatea algun plato apetitoso se abre paso hasta él, aunque necesite para ello varios dias, y taladrar las puertas mas gruesas. Cuando encuentra el alimento abundante, se lleva una parte á su agujero y acumula con toda la avidez de un avaro. «En los lugares donde no se le molesta, dice Fitzinger, se encuentran á menudo montones de nueces y avellanas, bien alineados en un rincon, que alcanzan á veces 30 centímetros de altura y están cubiertos de papeles y pedazos de tela; al ver aquello no se creeria que fuese la obra de un raton.»

Este animal bebe muy poca agua, y si su alimento es sustancioso no la prueba. En cambio es muy aficionado á las bebidas dulces, y aun á las espirituosas, como lo demuestra el hecho siguiente: «En 1843, dice el guarda-bosque Block, estaba yo escribiendo cierto dia, cuando me llamó la atencion un ligero ruido y vi un raton que trataba de subir á la mesa. Habiendo logrado al fin trepar á ella, comenzó á

comerse las migajas de pan que encontró en un plato, en medio del cual habia un vasito medio lleno de aguardiente. El animal saltó encima, inclinóse, bebió y volvió á bajar, mas para subir nuevamente y tomar otra dosis. Asustado por el ruido que hice, saltó al suelo y desapareció detrás de un armario; pero el alcohol iba produciendo su efecto, y un momento despues apareció el raton haciendo los movimientos mas singulares; quiso subir á la mesa y ya no le fué posible. Levantéme entonces y me dirigí hácia él, sin que se asustase por esto; fui á buscar un gato, y al momento huyó, aunque volvió muy pronto. Precipitóse el gato sobre él, y no le costó mucho apoderarse del raton embriagado.»

En rigor son de poca importancia los daños que causa el raton comiéndose los víveres: perjudica mucho mas al roer ciertos objetos preciosos. En las bibliotecas y museos ocasiona destrozos muy sensibles y grandes pérdidas, y no parece sino que roe á veces por puro pasatiempo. El hecho es que lo hace mucho mas cuando no encuentra con qué satisfacer su sed, y por lo mismo se deben tener en dichos establecimientos abundantes granos y vasos llenos de agua, para que no les falte á estos animales de comer y beber.

El raton doméstico se multiplica de una manera extraordinaria: despues de una gestacion de veinticuatro dias, pare la hembra de cuatro á seis, y aun ocho hijuelos, y como los partos son cinco ó seis al año, resulta una familia de treinta individuos por lo menos. Una hembra blanca que Struve tenia cautiva, dió á luz el 16 de mayo seis ratoncillos, el 6 de junio otros tantos y el 3 de julio ocho. Aquel dia se la separó del macho y no se volvió á reunir con él hasta el 28; el 21 de agosto parió seis pequeños, el mismo número en 1.º de octubre y cinco el 24 del mismo mes. Descansó todo el invierno; pero el 17 de marzo paria dos mas. Una hembra del segundo parto, y por consiguiente, nacida el 6 de junio, tuvo por primera vez cuatro hijuelos el dia 18 de julio. Estas frecuentes gestaciones explican suficientemente la gran multiplicacion de dichos roedores, á pesar de sus muchos enemigos.

La hembra pare donde encuentra un lecho blando y cierta seguridad. Con frecuencia se ve que ha hecho su nido en un pan, en las coles, en sacos, cabezas de muerto, y hasta en ratoneras. Este nido suele estar relleno de paja, heno, papel, plumas y cáscaras de nuez. Cuando los hijuelos salen á luz son muy diminutos y casi transparentes, pero crecen con mucha rapidez; á los siete ú ocho dias apunta el pelo y á los trece se abren los ojos. Permanecen aun varios dias en el nido y luego comienzan á buscar su alimento.

La madre los cuida con sin igual ternura y se expone al peligro por ellos: Weinland refiere un ejemplo conmovedor de este cariño maternal. «Encontróse cierto dia una hembra en el nido con sus nueve pequeños, y aunque pudo muy bien huir no hizo movimiento alguno. Pusiéronla con la cria en una pala y no se meneó tampoco, dejándose llevar de este modo hasta el patio, por no separarse de sus hijuelos.»

El mas temible enemigo del raton doméstico es el gato: en las casas ruinosas tiene por auxiliar al buho, y en los campos al veso, la comadreja, el erizo y la musaraña, que á pesar de su escaso tamaño persigue con encarnizamiento á este roedor, mas pequeño que ella.

—El raton silvestre y el campestre participan de la mayor parte de las cualidades del raton doméstico. El primero se extiende por toda la Europa, excepcion hecha de los países polares y el Asia central, y hállase en las montañas hasta 2,000 metros sobre el nivel del mar.

Vive en los bosques y márgenes de los rios, y en los jardines; rara vez en los campos despoblados, y en invierno penetra en las casas, bodegas y despensas, procurando en seguida ele-

vase hácia los graneros y debajo de los tejados. En sus movimientos es por lo menos tan listo como el raton doméstico, pero se diferencia de este en que brinca, dando saltos parabólicos, uno tras otro, á estilo de los gerbos, antes de descansar.

Segun las observaciones de Radde, su inteligencia no está considerablemente desarrollada, puesto que se puede, andando con precaucion, acercarse á él sin que lo advierta, hasta la distancia de 0",60 y, por lo tanto, matarlo sin gran trabajo. En el campo come escarabajos y gusanos, hasta pajaritos y fruta, huesos de cerezas, nueces, bellotas, fabucos, y en caso de necesidad tambien la corteza de árboles tiernos. Tambien prepara su depósito para el invierno, pero no se aletarga, y come de sus provisiones solamente en los dias de mal tiempo. «Cuando hubimos terminado nuestra habitacion en las montañas de Bureja, refiere Radde, los ratones silvestres acudieron en gran número á establecer allí su vivienda de invierno y nos jugaron algunas malas partidas, visitando hasta las mesas y haciendo muchos estragos. Huian de las pildoras de sebo envenenadas y saqueaban principalmente nuestro depósito de trigo morisco; tambien eran ellos los que hacian desaparecer los guisantes, formando de esta legumbre grandes depósitos en su cueva. De dia no se dejaban ver nunca, pero al crepúsculo salian bien dispuestos y llenos de audacia.» Tambien en nuestro país ocasionan á menudo daños considerables y tienen pasatiempos absolutamente reprobables; así, por ejemplo, penetran de noche en las jaulas y matan los canarios, alondras ó pinzones. Si no les es posible arrastrar los montoncillos de golosinas, los cubren con cañitas, pedacitos de papel y otros objetos. Respecto á su buen gusto, Lenz cuenta un bonito ejemplo: Una de sus hermanas oyó por la noche un piar especial parecido á un canto en la bodega, buscó con la linterna y encontró junto á una botella de Málaga un raton silvestre, el cual miró amistosamente y sin miedo á la señora que se acercaba, continuando muy tranquilo su canto. La joven se fué á buscar auxilio, y en un momento la bodega fué invadida por la muchedumbre: el raton no habia aun terminado su canto; permaneció muy tranquilo en su puesto y quedó muy sorprendido cuando sintió que unas tenazas de hierro le cogian por el cogote. Continuando las observaciones, se encontró que la botella rezumaba un poco y que la mancha formada por las gotas salidas estaba rodeada de excrementos de rata; de lo cual se dedujo que el raton allí cogido como un borracho, debía haber celebrado sus orgías en la bodega hacia mucho tiempo.

La hembra del raton silvestre pare anualmente dos ó tres veces, de cuatro á seis, raras veces ocho hijos sin pelo, que crecen lentamente, y no llegan á tener el bonito vello de color amarillo rojo hasta al cabo de dos años.

El *raton agrario* está menos propagado que las demás especies congéneres; vive entre el Rhin y la Siberia occidental, el norte de Holstein y la Lombardia. En la Alemania central es comun en todas partes; en la alta montaña no se le encuentra. Su morada son las campiñas y márgenes de bosques y matas claras, y en el invierno los graneros, los pajares y las cuadras. En otoño, durante la siega del trigo, se les ve refugiarse en gran número entre los rastrojos. Pallas cuenta que en Siberia organizan á veces inmigraciones irregulares. En sus movimientos es este mamífero mucho menos hábil, y en sus costumbres mucho mas bonachon ó tonto que sus demás congéneres. Su principal alimento consiste en trigo, simientes, plantas, tubérculos, escarabajos y lombrices. Tambien recoge provisiones para el invierno. En verano da á luz la hembra dos ó tres veces de cuatro á ocho hijos, que, como los del raton silvestre, no están completamente cubiertos de pelo hasta el año siguiente.